

Misiones californianas. De espacios productivo-espirituales a recursos patrimoniales *

California Missions. From Productive and Spiritual Spaces to Heritage Resources

MARGARITA NOVO MALVÁREZ

Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat de les Illes Balears. Edifici Ramon Llull. Carretera de Valldemossa, km 7,5. 07122 Palma

m.novo@uib.es

ORCID: 0000-0001-8372-8088

Recibido: 22/04/2021. Aceptado: 24/09/2021

Cómo citar: Novo Malvárez, Margarita: "Misiones californianas. De espacios productivo-espirituales a recursos patrimoniales", *BSAA arte*, 87 (2021): 323-347.

Este artículo está sujeto a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/bsaaa.87.2021.323-347>

Resumen: Las misiones franciscanas constituyen el legado patrimonial más antiguo y valioso de California. El camino seguido desde el origen revelará el interés generado en América y España, cómo ha evolucionado su patrimonio, y cuál es la realidad actual que deriva de su modelo de gestión. El papel que hoy desempeñan como instituciones culturales y motores del turismo, en especial aquellas que forman parte de Parques Históricos Estatales, poco tiene que ver con su primitiva función productiva y espiritual.

Palabras clave: misiones franciscanas; Alta California; estilo misión; patrimonio misionero; gestión del patrimonio.

Abstract: Franciscan missions represent the oldest and most valuable historical heritage in California. Tracing the path from their beginnings will reveal the interest generated in America and Spain, how their heritage has evolved and their current reality arising from the management model in place. The role they play today as cultural institutions and drivers of tourism, especially those in State Historic Parks, has little to do with their initial productive and spiritual purpose.

Keywords: Franciscan missions; Alta California; Mission revival architecture; missionary heritage; heritage management.

* Este artículo es resultado de una estancia de investigación realizada en Stanford University (CA-Estados Unidos) en 2016 y se integra en el plan de investigación en curso correspondiente al proyecto PID2019-110231GB-I00: "Estudio diagnóstico comparado entre la conservación del patrimonio artístico religioso y sus modelos de gestión en las islas de Mallorca y Menorca". Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del sistema de I+D+I. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

INTRODUCCIÓN

Entre 1769 y 1823 fueron fundadas veintiuna misiones católicas entre San Diego y Sonoma que dominaron la estructura económica y espiritual de Alta California.¹ Estas fueron parte de un proyecto llevado a cabo por el Gobierno de España cuyos objetivos fueron el control del territorio, la evangelización de los indígenas y su conversión en súbditos de la Corona.² La fundación fue encomendada a los franciscanos que estuvieron bajo las órdenes del mallorquín fray Junípero Serra, encargado de convertir a los nativos al catolicismo romano y de dar continuidad al sistema misionero puesto en marcha poco después de la conquista de Nueva España por Hernán Cortés.³ La experiencia previa en la Sierra Gorda mexicana, en cuyo territorio fundó cinco misiones, y en Baja California, en donde durante cuatro años se encargó de administrar las diecisiete que habían estado en posesión de los jesuitas, constituyen un antecedente importante de la labor misionera emprendida por este religioso en Alta California, a pesar de las diferencias en los modelos implantados y en las soluciones aplicadas a los tipos arquitectónicos.⁴ En la Sierra Gorda las misiones sirvieron para fundar pueblos,⁵ en Baja California se optó por favorecer las visitas alternadas de las comunidades por turnos de determinados días, y en el territorio altocaliforniano se apostó por un modelo de residencia permanente en la misión pero que no implicaba el establecimiento de pueblos.⁶

El conjunto de misiones de Alta California tuvo una evolución similar y sin grandes contratiempos desde 1769 hasta 1822, año en que pasan a ser propiedad mexicana. Tal circunstancia implicó algunos cambios de gestión, aunque continuaron desarrollando actividades religiosas y productivas hasta 1833,

¹ El sistema colonizador de California partió de la vertebración del territorio a través de las misiones (núcleos religiosos), presidios (núcleos militares) y pueblos o establecimientos de colonos (núcleos civiles). Véase, Vela Cossío (2018): 12.

² Bernabéu Albert / Ortega Soto (2011): 411.

³ El padre Serra llegó al Nuevo Mundo en 1749 y sirvió durante veinte años en varias misiones mexicanas. El 6 de julio de 1769 fundó la primera misión de la región de Alta California, la Misión San Diego de Alcalá, a la cual seguirán otras ocho antes de su fallecimiento en 1784. Véase Vela Cossío (2018): 12.

⁴ Rex Galindo (2007): 159. La presencia de fray Junípero en las tres regiones (Sierra Gorda, Baja California y Alta California) afianzó el sistema misionero y contribuyó a la propagación de algunas fórmulas arquitectónicas y decorativas que se materializaron con variaciones en los distintos territorios (iglesias de planta rectangular con coro a los pies, conventos desarrollados alrededor de un gran cuadrilátero, ciclos de pintura mural en donde se despliegan complejos programas doctrinales como herramienta de apoyo a las prácticas evangelizadoras...). No obstante, también se observan importantes diferencias que nos remiten a la existencia de diferentes modelos de misión. La monumentalidad de las iglesias y el gran desarrollo de las fachadas-retablo en las misiones de Sierra Gorda contrasta radicalmente con la sencillez técnica y estructural y el uso de materiales mucho más modestos en el caso de las misiones altocalifornianas, Ratto (2019).

⁵ Ratto (2019): 23.

⁶ Río Dueñas (1974): 245.

cuando se produce su secularización y abandono.⁷ En este momento se pusieron en venta y la ruina se apoderó de los edificios. Una situación crítica que no revertirá hasta su vuelta a manos de Estados Unidos en 1848, que promueve el rescate de sus viejas estructuras y da paso a un primer proceso de patrimonialización.⁸ A principios del siglo XIX comenzarán las grandes restauraciones que sirvieron de soporte a su protección legal, materializada a partir de mediados de la centuria.⁹ En la actualidad, todas están catalogadas como Monumentos Históricos (*California Historical Landmarks*) y ocho de ellas han sido designadas Lugares Históricos Nacionales (*National Historic Landmarks*).¹⁰

En este artículo recorreremos el camino seguido por las misiones con la intención de dar a conocer el interés que han generado tanto en América como en España, manifiesto en la publicación de un gran número de obras; cuáles han sido los principales elementos que definen la tipología desde el origen de acuerdo al uso que tuvieron; y cómo ha sido su evolución a partir de su secularización. Por último, nos aproximaremos a la realidad que viven hoy en día como instituciones culturales al servicio del turismo en California, que poco tiene que ver con su primitiva función productiva y espiritual, si bien algunas continúan siendo parroquias vivas y en uso, y otras todavía cuentan con frailes residentes. La categoría que tienen, el modelo de gestión y las actividades que promocionan serán revisadas con la intención de precisar cuál es el papel que actualmente desempeñan.

Para alcanzar estos objetivos hemos partido del análisis de las fuentes bibliográficas y de los fondos documentales y gráficos contenidos en las colecciones históricas de las bibliotecas públicas de San Francisco y San Diego para, posteriormente, revisar las páginas web de cada misión y los datos suministrados por sus administradores y por diferentes organismos culturales (Fundación de Misiones de California, Asociación de Estudios de Misiones de California o Asociación California Frontier, entre otros), a fin de conocer las últimas intervenciones y los programas de actividades que llevan a cabo. La consulta de la base de datos de Monumentos Nacionales del Gobierno de Estados Unidos nos ha revelado su categoría actual, el año en que les fue reconocida y las fechas de las principales reformas.

El plan de actuación se ha completado con el trabajo de campo consistente en la visita a ocho misiones a modo de estudio de casos: Misión Dolores, San Rafael, San Carlos Borromeo, Santa Clara, San José, Purísima Concepción, San

⁷ El breve gobierno mexicano de Alta California tuvo lugar entre 1821 y 1846. Véase Vela Cossío (2018): 12.

⁸ Gutiérrez Viñuales (2016): 196.

⁹ Vela Cossío (2018): 22.

¹⁰ Los Lugares Históricos Nacionales son lugares históricos de importancia nacional designados por el Secretario del Interior porque poseen un valor excepcional para ilustrar o interpretar el patrimonio de los Estados Unidos. En línea: <https://www.californiahistoricallandmarks.com/> (Fecha de acceso: 19/12/2020).

Juan Bautista y Santa Cruz, de las cuáles las tres últimas se incluyen en la categoría de Parques Históricos Estatales.¹¹ Esto nos ha permitido entrevistar a los gestores, recabar datos sobre número, perfil y procedencia de los visitantes, consultar la documentación contenida en sus archivos, y observar directamente la manera en que promocionan, difunden y comercializan su patrimonio.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La diversidad de estudios sobre las misiones, en especial aquellos gestados en el continente americano, ha derivado en un gran volumen de publicaciones sobre la herencia misionera de California. En medio de la innumerable producción científica reconocemos la importancia de las primeras aportaciones, que han servido de base a la literatura científica posterior. En este sentido, una obra que todavía hoy constituye un buen punto de partida para emprender cualquier investigación sobre el proceso de patrimonialización de las misiones es el libro escrito por Rexford G. Newcomb, *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, publicado por primera vez en Nueva York en 1916 y reeditado en 2018. Fernando Vela Cossío, impulsor de esta última reedición, lo describe como “el primer estudio sistemático sobre la arquitectura de las misiones californianas”.¹² Este vio la luz en el momento de la eclosión del *Mission style* o *Mission revival* y contribuyó al fortalecimiento del *Spanish Colonial Revival style*.¹³ La reedición facsímil de 2018 se acompaña de un capítulo de Vela Cossío titulado “Las misiones de la Alta California en el patrimonio hispanoamericano de los Estados Unidos” y de otros textos de dos arquitectos españoles que convergen en la pretensión de “dejar constancia del despertar en España del interés por el legado hispanoamericano en los Estados Unidos”.¹⁴ El primero es el discurso pronunciado por Modesto López Otero, el 9 de mayo de 1926, en el acto de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando que lleva por título “Una influencia española en la arquitectura norteamericana”, en donde se observa como las misiones sirven al autor como pretexto para reivindicar el legado arquitectónico hispanoamericano.¹⁵ El segundo corresponde a un artículo de Rafael Fernández Huidobro, “Campanarios en California”, aparecido en 1936 en el número 5 de la revista *Arquitectura*.

Por su parte, entre las aproximaciones clásicas gestadas en el contexto español, pero posteriores a López e Huidobro, se encuentran las realizadas por Diego Ángulo Íñiguez en su *Historia de la Arquitectura Hispanoamericana*

¹¹ Estas visitas se han materializado en el marco de las estancias de investigación realizadas en *Stanford University* durante los años 2015 y 2016.

¹² Vela Cossío (2018): 24.

¹³ Blumenson (1981).

¹⁴ Vela Cossío (2018): 24.

¹⁵ Vela Cossío (2018): 30.

(1945-1956) y las de Enrique Marco Dorta, que dedica a las misiones de las Californias un epígrafe de su libro *Arte en América y Filipinas*, de la serie *Ars Hispaniae* (1973).¹⁶

Volviendo al ámbito americano de las primeras obras, mención especial merece también el trabajo de Zephyrin Engelhardt, *Misiones y Misioneros de California*, publicado en cuatro volúmenes entre 1908 y 1915 y, probablemente, la historia más completa de las misiones escrita hasta la fecha, a pesar de que, en ocasiones, su objetividad ha sido cuestionada a causa del estilo apasionado adoptado por el autor. El período misionero de California es también objeto de análisis en *Franciscan Missionaries in Hispanic California: 1769-1848. A Biographical Dictionary* (1969) obra del historiador Maynard J. Geiger, que profundiza en la historia basándose en la consulta de una serie de fuentes publicadas e inéditas, especialmente de la Misión Santa Bárbara, en donde ejercía como archivero. Por su parte, el libro que recoge la colección de fotografías de albúmina de William Henry Jackson, publicado en 1894,¹⁷ documenta gráficamente los restos desmoronados de las misiones como testigos principales de la historia colonial del Estado Dorado.¹⁸ Si bien, el fondo fotográfico de mayor interés es el generado a partir de mediados del siglo XIX por Carleton Watkins, cuyas imágenes constituyen un interesante testimonio que ha contribuido a la patrimonialización de este legado (fig. 1).



Fig. 1. *Misión San Gabriel (Los Ángeles, California)*. Carleton Watkins. H. 1875-1993. The J. Paul Getty Museum. Los Ángeles

¹⁶ Vela Cossío (2018): 34.

¹⁷ Vela Cossío (2018): 18.

¹⁸ Kryder-Reid (2016): 71.

En esta revisión es también imprescindible la referencia a las aportaciones de Edith Buckland Webb y de Mardith Schuetz-Miller, dos autoras americanas de diferentes ámbitos que, con seriedad y absoluto rigor, coinciden al investigar los trabajos realizados por la población indígena local y de otros lugares de la Nueva España en el contexto de estudio de las misiones altocalifornianas. La primera es una escritora y pintora autora de *Life at the Old Missions*, libro publicado por primera vez en 1952 y reeditado treinta años después, que nace como resultado de muchas décadas de investigación y que se centra en describir la vida de los nativos en las misiones desde el momento de su fundación hasta que fueron secularizadas.¹⁹ Esta obra que fue usada durante años por los maestros para enseñar a los estudiantes esta etapa de la historia cuenta también con un repertorio gráfico de sumo interés que constituye una fuente muy valiosa para conocer la arquitectura de los edificios. Este incluye fotografías de las misiones realizadas por el marido de la autora, el conocido fotógrafo Hugh Pascal Webb, y una serie de dibujos realizados por ella misma.²⁰ Por su parte, la arqueóloga y antropóloga Mardith Schuetz-Miller es autora de *Building and Builders in Hispanic California, 1769-1850* (1994), obra que investiga tanto los procesos como la organización, técnicas y base social del trabajo, examinando el grado de implicación de todos aquellos que participaron en la construcción de las misiones (frailes, indígenas, soldados que tenían conocimientos arquitectónicos y artesanos reclutas). Al final del libro, la autora proporciona un listado de todos aquellos que colaboraron en alguno de los proyectos misioneros y cuyos nombres han aparecido en algún documento, incluyendo sus firmas.²¹

Entre las aportaciones recientes, la obra firmada por Edna Kimbro, Julia Costello y Tevvy Ball, *The California Missions: History, Art, and Preservation* (2009), surge como un intento de crear un completo perfil de estas instituciones. En esta misma dirección, pero dentro de un contexto de mayor complejidad, el trabajo de la antropóloga Elizabeth Kryder-Reid, *California Mission Landscapes: Race, Memory, and the Politics of Heritage* (2016) se encuentra entre los mejor valorados por la crítica y ha sido objeto de varias reseñas. El elemento diferenciador de este libro reside en que es el primero que explora los paisajes de la misión como una vía para comprender la política del pasado, trazando una línea de continuidad entre el período colonial español, el nacionalismo estadounidense emergente y la industria del patrimonio contemporáneo.²² Tres años después de la edición de la obra, Maxwell Woods afirma en una reseña que “el principal objetivo del trabajo de Kryder-Reid es tratar de mostrar cómo los paisajes de las

¹⁹ Esta curiosidad que le lleva a investigar sobre el tema misionero le vino dada por el motivo de que su abuela residió durante un tiempo en una habitación alquilada en el edificio de la antigua misión Dolores de San Francisco.

²⁰ Weber (1984): 173.

²¹ Bargellini (1995): 173.

²² Lucido (2017): 459-460.

veintiuna misiones de California pasaron de espacios utilitarios de producción colonial en el siglo XVIII a jardines estetizados que conformaron las imágenes populares de las misiones que se tienen hoy”.²³

2. EL ORIGEN DE LAS MISIONES COMO ESPACIOS FUNCIONALES AL SERVICIO DE LAS NECESIDADES RELIGIOSAS Y PRODUCTIVAS

Las veintiuna misiones establecidas en Alta California constituyen un patrimonio destacado localizado a lo largo del trazado del Camino Real, principal vía de comunicación de todo el territorio en donde también se situaron pueblos y presidios (fig. 2). La primera, San Diego de Alcalá, se fundó en el sur el 16 de julio de 1769; la última, San Francisco Solano, fue establecida al norte el 4 de julio de 1823.²⁴ Para algunos autores, los arquitectos fueron los propios frailes, que tanto se encargaron de diseñar los edificios como de dirigir las obras en función de las Leyes de Indias.²⁵ No obstante, la investigadora y arqueóloga Mardith Schuetz-Miller apoya la tesis de que estos fueron básicamente administradores, señalando que los problemas estructurales y constructivos que se evidenciaron en las primeras etapas son un indicador de la falta de conocimientos técnicos de muchos de ellos, circunstancia que, con posterioridad, subsanaron con la participación de artesanos especializados venidos de México.²⁶



Fig. 2. *Mapa de las misiones localizadas en el Camino Real (California) antes de su secularización en 1834.* H.1903. The Bancroft Library, University of California. Berkeley

²³ Woods (2019): 275.
²⁴ Bernabéu Albert / Ortega Soto (2011): 416.
²⁵ Joyner (2009): 19. En línea: <https://www.yumpu.com/es/document/read/4529770/> (Fecha de acceso: 09/12/2020).
²⁶ Schuetz-Miller (1994).

Los levantamientos topográficos conservados muestran como todas las misiones desde su origen compartieron elementos comunes derivados de su pertenencia a un mismo sistema y de su razón de ser como espacios religiosos, residenciales y productivos que perseguían la autosuficiencia y la conversión de la población indígena.²⁷ Todas contaron desde un principio con dependencias domésticas (cocinas, lavaderos...) y manufactureras (pequeños talleres para la elaboración de tejidos y pieles, velas, producción de vino...), complementadas con grandes extensiones de terreno para el ejercicio de la agricultura y ganadería.²⁸ Además de las propiamente religiosas destinadas a las prácticas litúrgicas y evangelizadoras (bautismos, catequesis, procesiones, instrucción en la liturgia...) llama la atención el interés que pusieron los frailes en el desarrollo de diferentes actividades de carácter económico destinadas a la producción, cuyos excedentes derivaron hacia los presidios. Los trabajos artesanales, el cultivo de la tierra y el pastoreo del ganado constituyeron tareas habituales desempeñadas por los neófitos adscritos a las misiones, cuyo recinto no podían abandonar sin el permiso de los religiosos.²⁹ Además de estas actividades, el control, tanto en la producción de cultivos y bienes como en la supervisión de los trabajadores, contribuye a definir la fisonomía de estos conjuntos, toda vez que también explica la presencia permanente de soldados encargados de ejercer una mayor vigilancia sobre sus movimientos. La muralla que rodeaba a la misión de Santa Bárbara o la reclusión de las mujeres solteras en habitaciones conocidas como monjeríos presentes en prácticamente todas las misiones remiten a esta situación de presión y control a la que estuvieron sometidos los indígenas que habitaron en estos emporios productivo-espirituales.

2. 1. Origen de la tipología misionera: la forma al servicio de la función

La señal inicial que anunciaba el establecimiento de una nueva misión era la erección de cruces y campanas que, en recuerdo de este pasado, mantienen en la actualidad. La vida en ellas se regulaba precisamente por el toque de la campana que estructuraba los días entorno a la oración y el trabajo comunitario (figs. 3-4).

En el momento de la fundación, las instalaciones eran muy precarias y tenían un carácter provisional: “tres o cuatro jacales que eran destinados a capilla, vivienda del padre, cobijo de los soldados y criados, y almacén de enseres y

²⁷ La Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en Washington permite consultar planos de diferentes momentos y toda una serie de levantamientos topográficos de las misiones realizados en la década de 1930. Estos están disponibles en línea. Por su parte, la Fundación *California Missions Foundation* facilita también la consulta de planos de todas las misiones, a los que se accede a través de su página web: <https://californiamissionsfoundation.org/>

²⁸ La historia del vino de California hunde sus raíces en el siglo XVIII cuando en las misiones, por iniciativa de los frailes, se plantaron las primeras vides, Joyner (2009): 19.

²⁹ Bernabéu Albert / Ortega Soto (2011): 414.

alimentos”.³⁰ Poco después, y con objeto de dar impulso a la vida en estos lugares, cada centro recibía una asignación de 1.000 pesos, un porcentaje de granos y dieciocho cabezas de ganado. Esta era empleada para levantar las primeras construcciones de carácter permanente y en la adquisición del material necesario para comenzar la actividad productiva.³¹ La arquitectura de esta etapa inicial era sobria, sencilla, y sin apenas decoración, determinada por la escasez de medios a los que generalmente se unía la falta de conocimientos técnicos. Los materiales más utilizados fueron la madera y la paja que, con el tiempo, dieron paso al empleo del adobe, al exterior revestido con cal. Asimismo, los primeros tejados de paja se fueron sustituyendo por los de madera cubiertos con tejas de arcilla roja que contrastaban con el blanco de los muros encalados.



Figs. 3-4. Campana y cruz de la Misión San Juan Bautista (San Juan Bautista, California). Fotos: autora

La iglesia y el cuadro grande, compuesto por toda una serie de dependencias dispuestas alrededor de un patio, recibieron desde el primer momento una atención especial, dado que estos fueron los espacios destinados al desarrollo de las funciones espirituales y productivas consideradas esenciales: la instrucción a

³⁰ Bernabéu Albert / Ortega Soto (2011): 418.

³¹ Ortega Soto (2009): 203.

la población indígena en los fundamentos de la religión católica y la enseñanza de prácticas artesanas totalmente ajenas y desconocidas para los nativos, que combinaban con el trabajo en los campos de cultivo reproduciendo, de este modo, un tipo de vida acorde a la usanza europea. La iglesia y la explanada que le antecedió, en donde tenían lugar los bautismos, procesiones y otras ceremonias religiosas, daban el servicio necesario para el desarrollo de la función religiosa; mientras que el cuadro grande o cuadrilátero, en donde residían los frailes, algunos artesanos y las mujeres solteras y donde también se ubicaron las dependencias administrativas, tuvo un uso compartido residencial y productivo (fig. 5).

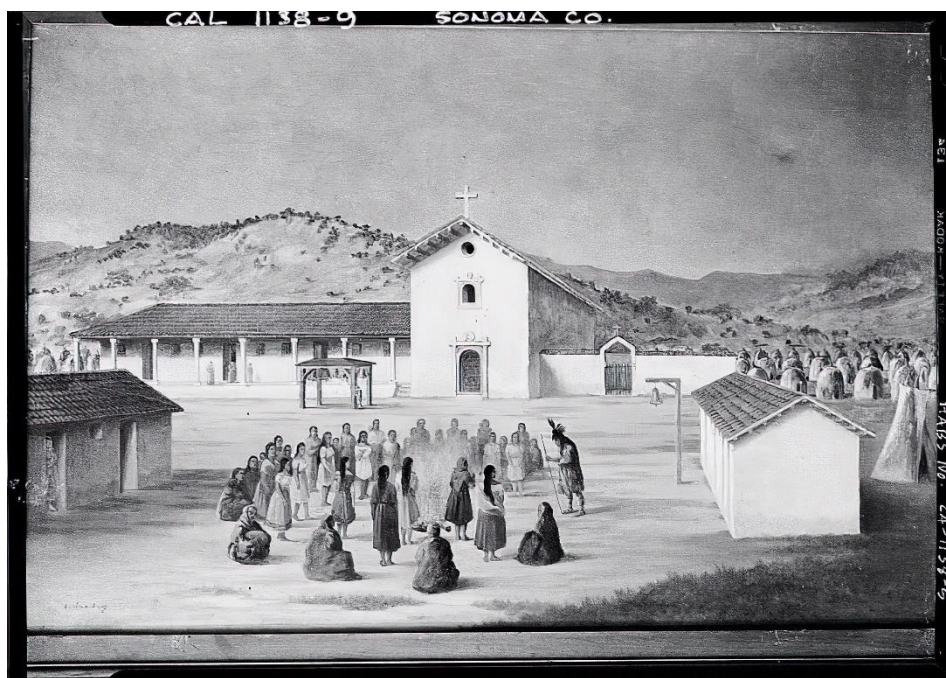


Fig. 5. *Misión San Francisco Solano (Sonoma, California).*

Colección Histórica de Edificios Estadounidenses, Library of Congress. Washington

En algunas misiones como la de San José o Santa Bárbara, llegó a haber incluso dos cuadriláteros dispuestos alrededor del patio central. Las edificaciones destinadas al procesamiento de alimentos y a otros trabajos de industria ligera se situaron un poco más lejos del núcleo central del cuadro grande, pero en un radio cercano. En sus proximidades se situó también el cementerio. Un poco más alejadas estuvieron las viviendas de los indios que, en la mayor parte de las misiones, tenían una estructura rectangular y un uso colectivo. Estas, conocidas como *rancheríos*, se disponían en hilera y, salvo en la Misión Santa Cruz, han

desaparecido en su totalidad. En algunas, como en Santa Bárbara, se permitió a los neófitos seguir residiendo en sus cabañas tradicionales de planta circular que estaban cubiertas con paja y corteza.³² En todas las misiones se instalaron también sistemas de suministro de agua para la explotación económica y para el desarrollo de la vida en la misión (consumo doméstico, riego, lavado de ropa, curtido de pieles...). Por último, rodeando las instalaciones hubo terrenos reservados a huerto, frutales y olivares, que sirvieron para abastecer de productos básicos a la población residente. Los grandes campos destinados a actividades agrícolas y ganaderas y algunas infraestructuras (molinos, batanes, lavaderos, acueductos...) completaban el escenario misionero que perseguía la autosuficiencia. La combinación entre espacios abiertos (explanada, patios, huertos y campos de cultivo) y espacios cerrados de uso individual o colectivo caracteriza la estructura de todas y cada una de las misiones, en donde también se aprecia una discriminación en el uso del espacio.³³

2. 2. El papel destacado de la iglesia y el cuadro grande

La iglesia, orientada generalmente hacia al este, era el edificio más público y más destacado, tal y como expresan fachadas y campanarios,³⁴ que buscan atraer una mayor atención con su notoria presencia aunque sin llegar al nivel de ornamentación de otras misiones franciscanas como, por ejemplo, las establecidas con anterioridad en la Sierra Gorda mexicana.³⁵ Aquí, en la Alta California, la nota característica fue la sencillez neoclásica que afectó tanto al inmueble como a las piezas muebles y ajuar litúrgico que decoraban el interior.³⁶ Estas tenían también una estructura muy básica, de planta rectangular y nave única con coro a los pies y se embellecieron con retablos y ricos programas iconográficos para facilitar la instrucción y evangelización de los nativos. Como excepción hay que nombrar la de San Juan Bautista, de mayor tamaño y compuesta por tres amplias naves, también destacada por su original órgano importado de Europa y por su gran pila bautismal. Adosado a uno de los lados de las iglesias estaba el cuadro grande. Este estaba rodeado por un patio en donde se disponían elementos funcionales que daban servicio a la vida cotidiana y productiva de la misión. Las misiones de San Juan Bautista y San Gabriel, situaron en el centro del patio el pozo de agua, San Antonio de Padua y San Juan Capistrano los tanques para la elaboración del vino, mientras la inmensa mayoría

³² Cook (1976): 81-82.

³³ Ettinger (2010).

³⁴ Los grandes campanarios de San Diego, San Gabriel, San Luis Obispo o San Buenaventura destacaban en el paisaje circundante por su monumentalidad y por la luminosidad que proporcionaba el encalado con el que se revistieron sus muros de adobe, factores que los hacía visibles desde muy lejos.

³⁵ Kryder-Reid (2016): 179.

³⁶ Bargellini (2013): 163.

dispuso en este lugar los fogones comunitarios y el horno, utilizados para cocer los alimentos y todo tipo de piezas cerámicas, y las cubas para procesar el sebo con el que se fabricaban velas y jabones.³⁷ El cuadrilátero, además de su sentido funcional, tuvo también una fuerte carga simbólica que hay que poner en conexión con la importancia de las prácticas ceremoniales prehispánicas realizadas en grandes espacios abiertos, que los primeros conquistadores trataron de reproducir en el siglo XVI a través de la erección de grandes atrios en los conventos mendicantes edificados en las poblaciones cabeceras de la Nueva España.³⁸

La importancia concedida a la iglesia y cuadrilátero queda de manifiesto en el interés demostrado por su recuperación desde el momento en que se hicieron efectivas las primeras intervenciones de restauración. En las misiones de San Carlos Borromeo, San Juan Capistrano, San Juan Bautista y la Purísima Concepción se han recreado muchas de las estancias que formaron parte de esta estructura, especialmente las habitaciones de los frailes y los talleres, como medio de transmitir a los visitantes una idea de la vida y de la actividad que se desarrolló en estos lugares. Otra dependencia característica del cuadro grande presente desde el origen y que, en la actualidad, despierta una gran curiosidad entre los visitantes es el monjerío. Por lo general, se trataba de una habitación sencilla y austera de planta rectangular destinada a acoger a las mujeres indígenas solteras una vez que alcanzaban los seis años de edad. En este lugar vivían recluidas hasta el momento de formar una familia. Rexford G. Newcomb señala cómo:

a las jóvenes indias no se les permitía residir en las cabañas familiares, y vivían en un convento bajo la tutela de una matrona indígena de confianza que era responsable de su bienestar y de enseñarles técnicas artesanales. Estas no podían abandonarlo hasta el día en que, conquistadas por jóvenes indios, estaban listas para el matrimonio. Como en España y México, el noviazgo tenía lugar a través de una ventana con reja. Una vez casadas, se establecían con el esposo en una cabaña junto a las demás familias de su raza.³⁹

Algunas misiones, como La Purísima Concepción o San Juan Capistrano, han recuperado estas estancias de reclusión y algunas otras en donde se llevaba a cabo el trabajo productivo, aunque difieren en la interpretación de las mismas. En el primer caso, la imagen que quieren transmitir está imbuida de cierto romanticismo, mientras en el segundo es más cercana a la realidad. De hecho, en San Juan Capistrano han aprovechado la recuperación del monjerío para aludir a una situación de falta de libertad a la que estuvieron sometidas las mujeres indígenas en el ámbito misionero, en contraste con el papel que tuvieron las de

³⁷ Ettinger (2009): 140.

³⁸ El cuadro grande entronca directamente con estos atrios e indirectamente con su antecedente prehispánico, Espinosa (2011): 88.

³⁹ Newcomb (2018): 42.

procedencia española que disfrutaron de otras prestaciones acorde a los privilegios derivados de su origen y condición.

3. CAMBIOS MORFOLÓGICOS Y FUNCIONALES: SECULARIZACIÓN, ABANDONO Y PRIMERAS RESTAURACIONES

La secularización de las misiones en 1833,⁴⁰ coincidente con la etapa de dominio mexicano, conllevó el abandono y deterioro de los edificios y el arrendamiento de las tierras a colonos.⁴¹ En un primer momento fueron vendidas y saqueadas en su mayor parte.

Las viejas misiones no pudieron sobrevivir al nuevo escenario político y económico y algunas, como la de Santa Inés o San Antonio de Padua, incluso corrieron el riesgo de desaparecer. Otras sufrieron una suerte distinta como, por ejemplo, la de San Gabriel que sirvió como refugio de cuatrerros, la de San Luis Rey, convertida en cuartel de tropas americanas o la de la Purísima Concepción que hasta 1930 funcionó como rancho. Más adelante, la integración de California en Estados Unidos (1848) conllevó su vuelta a la Iglesia católica y la puesta en marcha de obras de reforma que, en la mayoría de los casos, supusieron su recuperación, si bien es cierto que algunas, como San Luis Obispo, fueron muy transformadas.⁴² No obstante, y salvo para el caso de las iglesias, también se observa como algunas de ellas continuaron con los usos que habían adquirido en la etapa anterior, como ocurrió en la Misión San Miguel Arcángel que, en la década de 1870, albergó la Agencia de Máquinas de Coser Howe y una taberna (fig. 6).

La situación crítica que padecieron los edificios desde la secularización experimenta un cambio a partir de 1880, cuando las viejas misiones se convierten en el punto de mira de un determinado sector de la población interesado en construir una narrativa histórica para los orígenes del Estado.⁴³ El atractivo adquirido en este momento obedece básicamente a dos razones: al redescubrimiento de su estilo arquitectónico como elemento susceptible de otorgar identidad al estado de California, y a su reconocimiento como únicos restos conservados del pasado. A ello se añade el incremento de las influencias sociales y políticas angloamericanas, en donde se percibe una preocupación por transformar a las misiones en vestigios de una era hispana romantizada. La confluencia de todas estas circunstancias dará impulso a las restauraciones de principios del siglo XX.

⁴⁰ La Ley de 17 de agosto de 1833 concedía la emancipación a los indios convertidos que vivían bajo el control de los misioneros y la obligación legal de distribuir las tierras, ganado, edificios y otras propiedades comunitarias. Véase Ruiz de Gordejuela (2007): 219-232.

⁴¹ Jackson (1993): 195.

⁴² En 1859 el presidente James Buchanan acordó devolver casi todas las misiones a la Iglesia católica, proceso que, posteriormente, completó Abraham Lincoln.

⁴³ Kryder-Reid, (2016): 382.



Fig. 6. *Misión San Miguel Arcángel (San Luis Obispo, California).*
Carleton Watkins. H. 1876-1880. The J. Paul Getty Museum. Los Ángeles

Los proyectos de restauración se inspiran en las viejas iglesias misioneras, a la vez que mitifican la figura de los frailes presentándolos como protectores de los indígenas en el nuevo escenario que se pretende crear.⁴⁴ En base a estas premisas, se aprecia como el objetivo de los arquitectos fue convertir las antiguas fábricas en reliquias históricas y bellas, contextualizadas en espacios sagrados pero eludiendo la historia colonial que aquí se vivió. Paralelamente a la restauración de los edificios se programaron intervenciones en los terrenos circundantes que tradicionalmente habían sido dedicados al cultivo, a fin de institucionalizar el jardín misionero y tratando de asociar su imagen al mundo mediterráneo con el que establecer un parentesco cultural.⁴⁵ De este modo, los terrenos del entorno de las misiones fueron reconvertidos en vergeles ornamentales embellecidos con fuentes y caminos plagados de cactus y flores y así han permanecido hasta la actualidad. Entre todos ellos destacan las actuaciones llevadas a cabo en las misiones de Santa Clara y Santa Bárbara cuyos jardines constituyen todavía hoy uno de los principales reclamos para la visita de residentes y foráneos (figs. 7-8).

⁴⁴ La historia de las primeras restauraciones misioneras ha sido investigada en varias tesis inéditas. Véase la tesis doctoral de Weinberg (1974) y las tesis de máster de Hackling (1989) y de Vaz (1949).

⁴⁵ La Misión de Santa Bárbara fue la principal referencia a la hora de instituir el jardín misionero, y los jardines de las restantes misiones fueron influidos por este.



Figs. 7-8. *Postales del jardín de la Misión Santa Bárbara (Santa Bárbara, California).* H. 1907-1914 y 1915-1930. Special Collections & Archives, University of California. San Diego



La recuperación de los conjuntos misioneros fue un proceso, por lo general, muy costoso, aunque desigual en función de las necesidades. Así hubo casos menos deteriorados frente a otros, como el de la Soledad o el de Santa Cruz, en donde se tuvo que hacer una reconstrucción completa de los edificios. Para ello fue fundamental el apoyo de diversos agentes entre los que se encontraban gobiernos locales, la Iglesia católica, y personalidades relevantes del mundo de la cultura en conexión con grupos de preservación como el *Landmarks Club* (1895) y *California Landmarks League* (1902), o asociaciones cívicas como *Federation of Women's Clubs day* y *The Native Daughters of the Golden West*, ocupadas en la promoción turística del estado y que vieron en las misiones un importante activo para el desarrollo de la actividad turística en California.⁴⁶

En la práctica, las restauraciones aseguraron la continuidad del legado misionero, si bien es cierto que también trajeron aparejadas desapariciones, algunas asociadas al deterioro sufrido en los años de abandono y otras a las transformaciones impulsadas por la incidencia del nuevo estilo *Mission style* o *Mission revival*.⁴⁷ Los esfuerzos de los arquitectos se centraron en determinadas áreas, principalmente en la iglesia, los jardines y el cuadrilátero, en donde se dio prioridad a la recuperación de las estancias personales de los frailes (figs. 9-10).



Fig. 9. Iglesia de la Misión la Purísima Concepción (Lompoc, California). Foto: Jesús Aguilar Pérez

⁴⁶ Kryder-Reid (2016): 382.

⁴⁷ El denominado *Spanish Colonial Revival Style* conocerá su periodo de mayor esplendor entre 1915 y 1940, desarrollándose con fuerza en Florida y en California, Vela Cossío (2018): 24. Todavía hoy, el renacimiento colonial español, tiene una influencia hegemónica en el paisaje vernáculo.



Fig. 10. Escritorio de los padres de la Misión la Purísima Concepción (Lompoc, California).
Foto: Jesús Aguilar Pérez

La sencillez de los materiales (ladrillo, madera y estuco) utilizados por los revivalistas en las restauraciones, guiño a la construcción de las primitivas misiones, acabó conduciéndolos a una simplicidad de forma y de detalle que alejó a los edificios de la estética primitiva. A ello se unió el cambio de funcionalidad, que conllevó un desinterés por recuperar determinados espacios anteriormente destinados al trabajo de los neófitos. En el nuevo escenario marcado por el rescate y la resignificación, los profesionales encargados de dar forma a los nuevos proyectos consideraron que no tenía sentido recuperar la totalidad de los talleres o los campos de cultivo, dado que la función productiva se había extinguido tras su secularización. Estos proyectos fueron materializados a partir de la década de 1930 en el marco de un programa federal que, a la vez que pretendió dar trabajo a arquitectos e ingenieros desempleados, impuso unos criterios comunes basados en la romantización y en la recuperación de determinados espacios que consideraron más atractivos para ser mostrados al público, preferentemente a los turistas que empezaban a frecuentar el estado.

Tras las intervenciones, la mayor parte de las misiones fueron objeto de visita y se convirtieron en un imán para el turismo en California.⁴⁸ Los cambios operados, tanto en estructura como en funcionalidad, condujeron a las viejas

⁴⁸ En la década de 1920 se colocaron campanas de bronce a lo largo de la carretera que unía las distintas misiones para que los automovilistas supieran que estaban viajando por el histórico Camino Real. En línea: <https://www.californiafrontier.net/secularization/> (Fecha de acceso: 01/11/2020).

misiones a una nueva realidad marcada por su papel como iconos culturales y turísticos. En este sentido la Misión Santa Bárbara fue una de las más concurridas, atrayendo incluso a muchas personalidades relevantes del ámbito social que llegaron hasta aquí con la intención de admirar tanto su arquitectura como los jardines ornamentales plagados de flores, paseos y fuentes que, no obstante, tenían poco en común con los antiguos campos coloniales funcionales (fig. 11). Esta se erigió en parada obligatoria de visitantes famosos entre los que se encuentran la princesa Louise (hija de la reina Victoria) y su esposo el Gobernador General de Canadá, el presidente Theodore Roosevelt, o los reyes Alberto e Isabel de Bélgica.⁴⁹

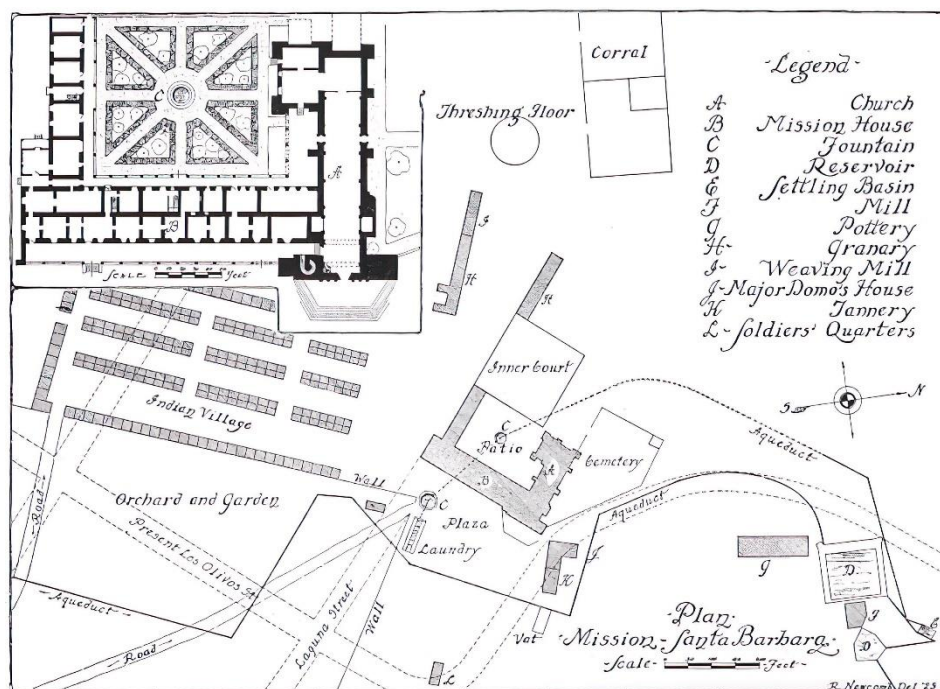


Fig. 11. Plano de la Misión Santa Bárbara con detalle del cuadrilátero y jardines.
Newcomb (1925): 219

El atractivo adquirido por las misiones tras las restauraciones las convirtió en los principales recursos patrimoniales de todo el territorio y, como tal, se promocionaban en las guías turísticas editadas por estos años. Las firmas comerciales también explotaron la nueva imagen adquirida como reclamo para la venta de sus mercancías. Como ejemplo, las publicidades de las marcas *Mission Brand* que, en 1893, utiliza para dichos fines la imagen de la Misión San Carlos

⁴⁹ Kryder-Reid (2010): 392.

Borromeo y *Chula Vista Fruit Association*, que en 1903 hizo lo propio con la de la Misión San Diego de Alcalá a fin de comercializar mejor sus productos (figs. 12-13).



Figs. 12-13. Publicidad de las marcas comerciales Mission Brand (1893) y Chula Vista Fruit Association (1903).
Fotos: Google Arts & Culture (*Las misiones en California*) y <https://i.pinimg.com/>

4. ACTUALIDAD DE LAS MISIONES

Las misiones han sido los monumentos históricos californianos más concurridos en los últimos cien años y, por tal motivo, desempeñan un papel crucial en la economía los lugares en donde se encuentran. Todas están ubicadas

cerca de la autopista 101, en el *Historic Mission Trail de California* que se corresponde con el antiguo Camino Real. La mayoría están musealizadas y preparadas para la visita pública, al tiempo que sus iglesias ofrecen un servicio de culto católico regular. Santa Bárbara y Santa Inés destacan entre las parroquias más veteranas al haber mantenido la función religiosa sin interrupciones desde su fundación. En otras se observan otras casuísticas, por ejemplo, en San Francisco de Asís, la iglesia de la misión original es utilizada como capilla de la iglesia parroquial, en Santa Bárbara se localiza un seminario y San Luis Rey continúa ocupada por franciscanos.

El estado de conservación del patrimonio misionero puede ser calificado de aceptable. Esto se debe a la puesta en marcha de prácticas de preservación que han evolucionado desde las grandes reconstrucciones y restauraciones del primer cuarto del siglo XX hasta un buen número de pequeñas intervenciones posteriores, sensibles a los valores histórico-artísticos de cada conjunto. Desde 1998 la organización sin ánimo de lucro *Fundación Misiones de California* se preocupa por su preservación financiando obras de mantenimiento y reparaciones con las contribuciones de los socios y patrocinadores.⁵⁰ Sus fondos han ayudado a paliar parte de los problemas de conservación a la vez que subvencionan una parte de las visitas escolares a estos conjuntos. En 2016, esta fundación se fusionó con la *Asociación de Estudios de Misiones de California*, organización dedicada a la investigación. Ambos organismos organizan congresos anuales de tema misionero para avanzar en el conocimiento de las misiones y lugares históricos relacionados (presidios, ranchos...). Como complemento a sus acciones, el *National Trust for Historic Preservation* lidera un movimiento para salvar lugares históricos y promueve inversiones en su preservación.⁵¹

El modelo de gestión es independiente en cada misión, que cuentan con estructuras organizativas propias. Mientras unas, como San Juan Capistrano o San José, están gestionadas por organizaciones privadas sin ánimo de lucro, otras son operadas por las parroquias con voluntarios. En su mayor parte ofrecen un servicio de visitas guiadas con tarifas asequibles (entre cinco y diez dólares), aunque el precio de la entrada varía de unas misiones a otras. Los horarios de apertura son amplios y, además de orientarse a las demandas de residentes y turistas, también prestan una atención especial a los estudiantes de cuarto grado de la escuela primaria que, en su programa docente, abordan como parte obligatoria de la asignatura de historia el estudio de la etapa misionera.

⁵⁰ En 2019 la *Fundación Misiones de California* (CMF) financió la reforma de la biblioteca de la Misión San Antonio de Padua; la restauración de la talla de San Isidoro, de San Buenaventura; la contratación de personal para el museo de la Misión de San Juan Bautista; la reparación del techo del museo y de un muro de adobe en San Gabriel; la restauración de cinco pinturas de Santa Bárbara; la reparación del patio y terraza de Santa Inés; y la reforma de la pared del altar y puertas laterales en la Misión San Luis Obispo. Véase, en línea: http://californiamissionsfoundation.org/wp-content/uploads/2020/07/CMF_Annual_Report_2019.pdf (Fecha de acceso: 07/01/2021).

⁵¹ Véase, en línea <https://savingplaces.org/> (Fecha de acceso: 08/01/2021).

El éxito de las visitas se relaciona con el componente histórico, con la riqueza de su arquitectura y con las exhibiciones permanentes de piezas religiosas y utilitarias importadas de Europa y América Latina o recuperadas de las poblaciones indígenas, que formaron parte del ajuar de bienes muebles de las primitivas misiones. En estas visitas se pone el acento en todo tipo de medios participativos y, con cierta frecuencia, sus administradores ofrecen una combinación de visitas libres o guiadas por los espacios más significativos y la participación en recreaciones históricas (*living history*). En relación con esto, las misiones de San Juan Bautista y de la Purísima Concepción destacan en lo referente a número y calidad de propuestas de actividades interpretativas diferenciadas. El museo, la iglesia, los jardines, el cementerio, el centro de visitantes y la tienda constituyen las dependencias visitables en prácticamente todas las misiones. Algunas tienen también archivo, cuyos fondos son accesibles para ser consultados por los investigadores (fig. 14).



Fig. 14. *Cementerio de la Misión Dolores (San Francisco, California)*. Foto: autora

El número de visitantes a las misiones sufre un incremento considerable a partir de la de la década de 1960, al iniciarse el proceso para declararlos monumentos históricos. Consecuencia directa de este procedimiento fue también el aumento del grado de protección. La declaración más antigua corresponde a las misiones de Santa Bárbara y San Carlos Borromeo. La más reciente a la misión de San Miguel Arcángel.

Misión San Carlos Borromeo	9 de octubre de 1960
Misión Santa Bárbara	9 de octubre de 1960
Misión la Purísima	15 de abril de 1970
Iglesia de la Misión San Diego	15 de abril de 1970
Distrito histórico Plaza de San Juan Bautista	15 de abril de 1970
Iglesia de la Misión San Luis Rey	15 de abril de 1970
Misión Santa Inés	20 de enero de 1999
Misión San Miguel Arcángel	20 de marzo de 2006

Tabla 1. *Fecha de declaración de las misiones como Monumentos Históricos.*

Fuente: National Park Service, <https://npgallery.nps.gov/AssetDetail/NRIS//>

Las misiones que actualmente registran un mayor número de visitantes son las ocho que forman parte del grupo de Lugares Históricos Nacionales: San Carlos Borromeo, La Purísima Concepción, Santa Inés, San Diego, San Juan Bautista, San Luis Rey, Santa Bárbara y San Miguel Arcángel y las cuatro integradas en Parques Históricos Estatales: Sonoma, La Purísima, Santa Cruz y San Juan Bautista. Estas últimas son gestionadas con personal propio y cuentan también con un buen número de afiliados.⁵² Las actividades que ofrecen a nivel individual se difunden principalmente a través de sus páginas web que se actualizan permanentemente. En ellas se aprecia el interés por promocionar su imagen como producto turístico-cultural.

CONCLUSIONES

Las misiones constituyen los bienes históricos del patrimonio californiano con mayor carga simbólica y se encuentran entre los destinos turísticos más populares. No obstante, sus estructuras primitivas han sido altamente transformadas a raíz del deterioro causado por el estado de abandono que padecieron tras la secularización y a consecuencia de las restauraciones sufridas en el siglo XIX. El cambio de función operado con respecto al uso que tuvieron en origen también ha favorecido la potenciación de algunos espacios frente a la desaparición de otros.

⁵² Estos parques tienen una categoría de Lugar Histórico de importancia nacional cuya designación responde a que poseen un valor excepcional para ilustrar o interpretar el patrimonio de Estados Unidos.

El modelo de gestión que opera en el conjunto de estos monumentos es bastante similar debido a que, a pesar de su condición religiosa, se han convertido en recursos turísticos cuyo principal objetivo se centra en atraer al mayor número posible de visitantes. Todas están abiertas al público y musealizadas en diferente grado. La mayoría han instaurado programas de interpretación del patrimonio, en especial aquellas que forman parte de parques estatales, si bien estos no cuestionan el pasado misionero al que, por lo general, envuelven en un tinte romántico que, en cierta medida, distorsiona la verdadera historia de estos lugares.

Las recientes polémicas surgidas en el contexto americano, que tienen su epicentro en la figura de los conquistadores/evangelizadores, pueden modificar la realidad de la gestión en las misiones. Estas se sitúan en un escenario plural en donde actualmente conviven visiones y significados diferentes vinculados a los orígenes históricos del estado, a cuestiones religiosas o a la tensión entre dos fuerzas (europeos e indígenas americanos/ frailes y neófitos) que acabaron por perjudicar a la población indígena. No obstante, la interacción cultural que aquí se dio, la riqueza material e inmaterial que poseen las misiones, e incluso las diferentes maneras de interpretar el pasado que nos ha aportado este legado misionero, podrían constituir un potencial para crear nuevas experiencias dirigidas a visitantes de distintos perfiles. Más allá de alimentar la controversia, las múltiples realidades que atesoran las viejas misiones habrían de contribuir a la valoración del patrimonio como medio de conocimiento y conexión con el pasado y al fomento del entendimiento entre los pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bargellini, Clara (1995): “*Building and Builders in Hispanic California, 1769-1850*”, de Mardith K. Schuetz-Miller”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 67, 173. DOI: <https://dx.doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1995.67.1760>
- Bargellini, Clara (2013): “El arte de las misiones del Norte de la Nueva España”, *História, Histórias*, 1/2, 123-166. DOI: <https://doi.org/10.26512/hh.v1i2.10729>
- Bernabéu Albert, Salvador / Ortega Soto, Martha (2011): “Indios y franciscanos en la construcción de la Alta California”, en Eduardo García Cruzado (coord.): *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América. Jornadas IV, V y VI*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, pp. 405-434.
- Blumenson, John J.G. (1981): *Identifying American Architecture. A Pictorial Guide to Styles and Terms, 1600-1945*, 2ª ed. Nueva York y Londres, W.W. Norton & Company.
- Cook, Sherburne F. (1976): *The Conflict between the California Indian and White Civilization*. Berkeley y Los Ángeles, University of California Press.
- Espinosa Spínola, Gloria (2011): “El proceso de evangelización en Nueva España. Elementos básicos de la religiosidad en Baja California”, en Miguel Ángel Sorroche Cuerva (ed.): *El patrimonio cultural en las misiones de Baja California. Estado de la cuestión y perspectivas de futuro*. Granada, Atrio, pp. 79-112.

- Ettinger, Catherine R. (2009): “De claustro a cuadro grande. Los espacios abiertos y sus usos en los conjuntos misionales de la Alta California”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 17, 127-147.
- Ettinger, Catherine R. (2010): “Una nueva domesticidad. Los indígenas de la Alta California y la vivienda misional”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 10, en línea. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.58264>
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2016): “Identidades españolas en América a través del arte y la arquitectura. Escenarios de entresiglos (1890-1930) y prolongaciones en el tiempo”, *Historia y Política*, 36, 191-210. DOI: <http://dx.doi.org/10.18042/hp.36.08>
- Hackling, Joan H. (1989): *Authenticity in Preservation Thought: The Reconstruction of Mission La Purisima Concepcion* (Tesis de Máster). University of California.
- Jackson, Robert H. (1993): “The Impact of Liberal Policy on Mexico’s Northern Frontier: Mission Secularization and the Development of Alta California, 1812-1846”, *Colonial Latin American Historical Review*, 2/2, 195-225.
- Joyner, Bryan D. (2009): *Reflejos hispanos en el paisaje americano. Identificación e interpretación de la herencia hispana*. Washington, Servicio de Parques Nacionales, US Department of Interior. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/4529770/> (consultado el 4 de enero de 2021).
- Kryder-Reid, Elizabeth (2010): “Perennially New: Santa Barbara and the Origins of the California Mission Garden”, *The Journal of the Society of Architectural Historians*, 69/3, 378-405. DOI: <https://doi.org/10.1525/jsah.2010.69.3.378>
- Kryder-Reid, Elizabeth (2016): *California Mission Landscapes: Race, Memory, and the Politics of Heritage*. Mineápolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Lucido, Jennifer (2017): “California Mission Landscapes: Race, Memory, and the Politics of Heritage. Architecture, Landscape, and American Culture Series. By Elizabeth Kryder-Reid”, *Western Historical Quarterly*, 48/4, 459-460. DOI: <https://doi.org/10.1093/whq/whx060>
- Newcomb, Rexford G. (1925): *The Old Mission Churches and Historic Houses of California*. Filadelfia y Londres, J. B. Lippincott Company.
- Newcomb, Rexford G. (2018): “La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California”, en Rexford G. Newcomb: *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, facsímil. Madrid, Kalam, pp. 36-129.
- Ortega Soto, Martha (2009): “Breve descripción del sistema misional de Alta California 1769-1845”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 67, 199-223. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39348724010> (consultado el 23 de octubre de 2020).
- Ratto, Cristina (2019): *Arte, retórica visual y estrategias de evangelización en las misiones franciscanas de la Sierra Gorda. Siglo XVIII*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rex Galindo, David (2007): “Franciscanos e indios en la Alta California española, 1769-1822”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV: Historia Moderna*, 20, 157-170. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.20.2007.1597>
- Río Dueñas, Ignacio del (1974): “Población y misiones de Baja California en 1772. Un informe de fray Juan Ramos de Lora”, *Estudios de Historia Novohispana*, 5/5, 241-271. DOI: <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1974.005.3245>

- Ruiz de Gordejuela, Jesús (2007): “La independencia de México y las misiones de las Californias: españoles versus mexicanos, 1821-1833”, *Boletín Americanista*, 57, 219-231. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/120215> (consultado el 23 de octubre de 2020).
- Schuetz-Miller, Mardith (1994): *Building and Builders in Hispanic California, 1769-1850*. Tucson y Santa Bárbara, Southwestern Mission Research Center y Santa Barbara Trust for Historic Preservation.
- Vaz, August Mark (1949): *The Northern Missions: A History of Their Preservation and Reconstruction* (Tesis de Máster). University of California.
- Vela Cossío, Fernando (2018): “La arquitectura de las misiones franciscanas de Alta California”, en Rexford G. Newcomb: *The Franciscan Mission Architecture of Alta California*, facsímil. Madrid, Kalam, pp. 9-35.
- Weber, Francis J. (1984): “*Indian Life at the Old Missions*. By Edith Buckland Webb”, *Southern California Quarterly*, 66/2, 173-174. DOI: <https://doi.org/10.2307/41171097>
- Weinberg, Nathan (1974): *Historic Preservation and Tradition in California: Restoration of the Missions and the Spanish-Colonial Revival* (Tesis Doctoral). University of California.
- Woods, M. (2019): “Book Review: *California Mission Landscapes: Race, Memory, and the Politics of Heritage*”, *Social & Cultural Geography*, 20/2, 275-276.